Un espejo que refleja al dueño

Siempre se ha dicho que si uno se fija en alguien que lleva por la calle un perro de compañía, encontrará entre ambos un parecido tan sutil como chocante.

La afirmación, que suele tener base cierta en muchos casos, no es fruto de una especulación caprichosa o humorística.

Los psicólogos son unánimes al decir que las personas no escogen a sus animales de compañía al azar.

Concretamente la americana Alinea Lidd ha realizado un amplio estudio que le permite afirmar que las preferencias indican la personalidad del propietario.

Lidd estudió a un buen número de personas para descubrir sus preferencias: perros, gatos, pájaros, caballos, tortugas o serpientes.

A continuación designó 25 mujeres y 25 hombres que tenían un animal de cada especie y les rogó que respondieran a una serie de preguntas que permitieran definir su personalidad con diferentes adjetivos, como: abierto, seguro de sí mismo, comprensivo, introvertido, etc.

La psicóloga utilizó un ordenador para analizar estos datos y poner en evidencia tres características de esas personas en función de sus animales preferidos.

El análisis con el ordenador dio los siguientes resultados: los hombres que poseen perros o caballos tienen tendencias dominantes.

Las mujeres que también prefieren a estos animales son afectivas y maternales.

Los incondicionales de los gatos —hombres o mujeres— son "solitarios", mientras que los aficionados a los pájaros son sociables o locuaces.

Los propietarios de tortugas son personas ambiciosas que pretenden ascender en la escala social.

En cuanto a quienes se entusiasman con las serpientes, son personas en busca de la "novedad" y que triunfan en empleos en los cuales lo imprevisto es lo importante.

Tanto perros como gatos pueden portar la salmonella.

Hay que manosear lo menos posible y lavarse posteriormente las manos.

Amigos, pero guardando las distancias

La proliferación de establecimientos de venta de animales domésticos y el mayor grado de cultura y desarrollo ha estimulado en nuestro país la afición a las mascotas vivientes y, con ella, una mayor incidencia de enfermedades infecciosas bacterianas que pueden ser transmitidas por nuestros mejores amigos. Tanto perros como gatos pueden portar la salmonella y el campylobacter, que en los humanos causan problemas estomacales y diarreas. Se transmiten oralmente. Ocasionalmente los perros pueden ser también portadores de estreptococos y algunos parásitos intestinales de perros y gatos pueden pasar a los humanos a través de las heces. En el caso de los gatos, las mujeres gestantes deben cuidar extraordinariamente la higiene del animal y la propia, dado que pueden transmitir el parásito "Toxoplasma gondii", de consecuencias muy graves para el feto. La leptospirosis, una enfermedad que afecta a los riñones y el hígado, también es transmitida por los animales domésticos. La mejor medida preventiva, si se desea tener animales, es manosearlos lo menos posible y lavarse cuidadosamente cuando haya contacto. Y, por supuesto, acudir regularmente al veterinario.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Meseta. #1, 23/10/1988.